

considerada, sino, sobre todo, por considerarla inoportuna en aquella hora, en que el *Kulturkampf* comenzaba a manifestarse contra los católicos. Con respecto al Concilio de 1962-1965 la discusión está todavía muy viva. Habrá que esperar a que pase el tiempo, para valorar más serenamente algunos de los hitos del Vaticano II, como el giro operado en diciembre de 1962, o el «plan Döpfner» (julio de 1963), o tantas cuestiones teológicas sobre la Iglesia, que provocaron la redacción de la famosa «nota previa». Es evidente que en una obra de carácter general, pensada para público culto amplio, no podían profundizarse todas estas cuestiones. Ramos-Lissón ha sabido hallar la vía media, y esto es realmente meritorio.

Ramos-Lissón es también autor del excelente «Glosario» que se inserta al final de la obra, antes del índice alfabético. Todo historiador sabe perfectamente cuán difícil es este género, que presenta en pocas palabras los conceptos fundamentales de una época histórica. Su elaboración requiere una gran familiaridad con todos los temas fundamentales, conocer bien las instituciones capitales de cada época, estar al día con relación a las corrientes de pensamiento, etc. El «Glosario» alcanza todos los objetivos pretendidos y facilita mucho su consulta.

En definitiva: una obra de alta divulgación, que expresa no sólo sintéticamente las mejores aportaciones de la historiografía reciente, sino que pone a disposición de un amplio público culto la historia de la Iglesia católica, representada aquí por los Sumos Pontífices y por las asambleas ecuménicas. Sin esa historia sería muy difícil comprender la marcha de los tiempos, al menos en Occidente y en el próximo Oriente. Este *Diccionario* se incorpora, pues, al *boom* de manuales sobre la materia, publicados en italiano (Mondin), inglés (Kelly), francés (Hilaire) y castellano (Orlandis), superando a unos y completando a otros. La *Historia* «sub specie pontificum et conciliorum» está de moda y la editorial Ariel ha sabido advertirlo. La obra dirigida por Paredes tiene una novedad: que es, a la vez, Historia del papado y de los concilios. En cambio, las anteriormente citadas, o lo son de los papas, o de las asambleas ecuménicas. La unidad de las dos instituciones en un manual se ajusta mejor al modelo del Vaticano II, de no separar nunca al colegio de los obispos de su cabeza.

Beatriz COMELLA

Gianfausto ROSOLI, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, Salvatore Sciascia Editore (Col. Studi del Centro «A. Cammarata», 23), Caltanissetta-Roma 1996, 674 pp.

Las corrientes migratorias masivas, dentro y fuera del continente, han sido sin duda uno de los fenómenos que han caracterizado el devenir histórico de la Europa contemporánea. Durante los siglos XIX y XX, grandes masas de población dejaron su patria chica para radicarse en otra región de su país, en otra nación de Europa, o en otro continente, especialmente en América. La Iglesia Católica, al igual que las otras confesiones cristianas del Viejo Mundo, se vio ante la necesidad de hacer frente a las peculiares necesidades pastorales derivadas del fenómeno migratorio, juntamente con otros aspectos directa o indirectamente rela-

cionados con el mismo, tanto en aquellas sociedades de las que partían los emigrantes, como en aquellas otras a las que llegaban para radicarse. De este modo surgirían a lo largo de estos dos siglos iniciativas pastorales de todo tipo —congregaciones religiosas y asociaciones laicales con fines espirituales, asistenciales y educativos, antes, durante y después del cambio de residencia del emigrante—, así como diversos pronunciamientos del magisterio papal, que trataban de mostrar las vías por las que debía discurrir la asistencia católica a los emigrantes.

No obstante, a pesar del indudable interés que ha tenido la acción de la Iglesia en el terreno de la migración —aunque sólo fuera por su gran relieve y notable presencia, por medio de variadas instituciones, en el tejido social vinculado al mismo—, no son muchos los estudios que se han aproximado, desde la Historia, a su investigación y análisis. Quizá se deba esto a su posición en una aparente tierra de nadie. Para los historiadores de la Iglesia —en especial para los europeos—, se trata de un aspecto poco atractivo o irrelevante en su horizonte de trabajo, como lo muestra, entre otras cosas, la parquedad con la que se ve reflejado en los manuales y textos de referencia al uso. Desde la perspectiva de los historiadores de la emigración, por su parte, la situación no es más halagüeña: en el mejor de los casos —sin entrar a juzgar posibles intencionalidades—, se percibe un elevado desconocimiento del papel jugado por la Iglesia en la protección y vertebración interna de los grupos emigrantes, así como en la formación de la opinión pública respecto al propio hecho migratorio, tanto en los países de expulsión como en los de atracción.

En este contexto, la presente obra de Gianfausto Rosoli —realmente, una compilación de diversos artículos ya anteriormente publicados o presentados en reuniones científicas, entre 1982 y 1996— ofrece un panorama bastante completo de las diversas facetas de la labor pastoral de la Iglesia para la emigración, así como de las enormes posibilidades de investigación que ofrece este campo, centradas específicamente en el caso concreto de Italia. No en vano, este país ha sido uno de los principales protagonistas de la emigración europea contemporánea, dirigiendo sus corrientes no sólo hacia las Américas —del norte y del sur—, sino también a países de su entorno europeo —Francia, Suiza, Alemania—, e incluso a la lejana Australia. Mas la importancia del caso italiano no se explica sólo por la razón antedicha: la ubicación geográfica en Roma del Papado y de la curia vaticana tuvo como consecuencia, en el terreno que nos ocupa, un más temprano —y, según todo parece indicarlo, más estrecho— interés de la Santa Sede por el fenómeno emigrador italiano. De hecho, buena parte de las cartas pastorales y disposiciones eclesíásticas publicadas y adoptadas a raíz de la emigración masiva contemporánea fueron inicialmente dirigidas al caso específico italiano, para ser posteriormente ampliadas, ya en un segundo momento, a la generalidad de los católicos, como ya recogió Gianfausto Rosoli en un trabajo anterior (*Chiesa e mobilità umana. Documenti della Santa Sede dal 1883 al 1983*, Roma 1985). Italia fue, además, pionera en el desarrollo de algunas de las principales y más novedosas iniciativas pastorales sobre la emigración, y es cuna de las principales figuras en este campo o, al menos, de las más conocidas y que tuvieron una influencia más allá de sus fronteras.

Una de las principales finalidades de esta recopilación no es sino hacer accesibles al estudioso una serie de trabajos dispersos, algunos de los cuales son de difícil localización o limitada difusión. La procedencia diversa e inicial autonomía de cada uno de los capítulos se

hace evidente, tanto en el tono y estructura de su redacción como en la repetición de la bibliografía básica. Mas este carácter compilador no es óbice para que la obra goce de una significativa unidad interna, reflejo igualmente de la continuidad de la labor investigadora de Gianfausto Rosoli, ligada desde hace varias décadas al estudio de la pastoral para los italianos fuera de Italia, desde sus diversas perspectivas institucional, política y personal, en el abanico temporal de los últimos dos siglos. Para ello, el autor ha optado por hacer una división bipartita, según el contenido temático, de todos los artículos.

En la primera sección, titulada *Aspetti e momenti della presenza della Chiesa tra gli emigranti*, centra su atención en los aspectos institucionales de la pastoral migratoria. Así, tras un artículo inicial que presenta un encuadre general del fenómeno («I movimenti migratori e l'azione della Chiesa [1860-1960]»), pasa a presentar diversos estados de la cuestión por áreas geográficas, ya sea tomando como referencia la Iglesia en las regiones de partida de la emigración: Sicilia («L'emigrazione siciliana tra '800 e '900 e l'azione della Chiesa») o la Italia peninsular meridional («Chiesa ed emigrazione meridionale»), como en los países de destino: Estados Unidos («Religione ed immigrazione negli Usa in prospettiva storiografica») y «Primo maggio ed esperienza dei cattolici emigrati negli Usa»), Argentina («Le organizzazioni cattoliche italiane in Argentina e l'assistenza agli emigrati italiani [1875-1975]») o Brasil («Chiesa ed emigrati italiani in Brasile [1880-1940]»).

Seguidamente, presta una atención particular a un punto especialmente relevante, por el alto grado de difusión que alcanzó entre sus destinatarios: el asociacionismo católico de los emigrantes, sobre el que ofrece una muy aquilatada visión general de su difusión en América («L'associazionismo cattolico degli emigrati italiani in America tra '800 e '900»). Es, así, de gran interés el trabajo que estudia los primeros esfuerzos por centralizar en un único organismo supranacional las entidades católicas de ayuda a los emigrantes, realizados durante el pontificado de Pío X, a comienzos del siglo XX («I patronati cattolici di emigrazione sotto Pio X»).

Las ramificaciones políticas de estos esfuerzos asociativos también son objeto de atención de Gianfausto Rosoli, en especial durante la etapa de gobierno de Mussolini, quien vio en el mantenimiento de la *italianidad* de los emigrados y sus descendientes un punto clave de la proyección exterior de su régimen. El aparato de atención a los emigrantes sostenido por la Iglesia fue pronto centro de su atención, con un esfuerzo por subsumirlo al Estado fascista, que provocó reacciones contradictorias por parte de las autoridades eclesiásticas y el propio clero italiano encargado del mismo («Chiesa, propaganda fascista all'estero tra gli emigrati italiani: il card. Raffaello C. Rossi e Costantino Babini»). Si bien esta polémica, que condicionó las décadas de 1920 y 1930, se halla presente en casi todos los artículos de la obra, el autor presenta un trabajo específico sobre el caso de los italianos residentes en Francia en dicho periodo («La problematica religiosa degli italiani in Francia durante il fascismo»).

La segunda sección del libro, por su parte, como su propio título indica —*Figure della presenza della Chiesa tra gli emigranti*—, se centra en aspectos biográficos de diversos personajes de la Iglesia italiana directamente relacionados con el desarrollo de la pastoral misionera.

De este modo, el autor repasa figuras tan conocidas como san Juan Bosco, fundador de los salesianos, en lo tocante al impulso que dio a la expansión de su naciente congrega-

ción por Argentina y Uruguay, donde sus misioneros pasaron a desempeñar un papel central en la atención espiritual a la colonia italiana allí afincada («Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nella visione e nell'opera di Don Bosco»); Giovanni Battista Scalabrini, obispo de Vicenza y fundador de la primera congregación religiosa nacida en Italia con la dedicación en exclusiva a la atención de sus emigrantes, sobre todo en tierras americanas («Scalabrini e Bonomelli: due pastori degli emigranti»); o el también obispo Geremia Bonomelli, de Cremona, creador de la obra que lleva su nombre, dirigida a los emigrantes en Europa y el Levante mediterráneo («L'emigrazione italiana in Europa e l'Opera Bonomelli all'inizio del Novecento»).

Pero no sólo estas grandes figuras centran la atención del autor, sino que también nos ofrece semblanzas del pensamiento y labor de otros personajes, no tan conocidos, pero no por ello menos importantes en el desarrollo del aparato de asistencia espiritual a los emigrantes. Se presenta así, por ejemplo, la labor de otros obispo de Vicenza, como Ferdinando Rodolfi, que siguió la senda de su antecesor Scalabrini en la preocupación por sus diocesanos emigrantes («L'azione del vescovo Ferdinando Rodolfi a favore degli emigranti»). También tienen su lugar algunos protagonistas de la actividad directa con los emigrantes: en países americanos, como el religioso scalabriniano Massimo Rinaldi en Brasil («Massimo Rinaldi missionario scalabriniano tra gli emigrati italiani in Brasile [1900-1910]»), y en Europa, como el sacerdote Noradino Torricella, de larga actuación en el Mediodía francés en las décadas de 1920 a 1940 («I missionari italiani nel Sud Ovest rurale francese e Noradino Torricella»).

La obra se completa con un índice onomástico, que sirve de adecuado complemento y de guía rápida para su consulta, y en el que están reflejados, sin excepción, los personajes principales que protagonizaron la preocupación de la Iglesia por la asistencia de los emigrantes italianos, y en general de todos los católicos.

Óscar ÁLVAREZ GILA

Josep Ignasi SARANYANA (dir.) et al., *Teología en América Latina, I. Desde los orígenes a la Guerra de Sucesión*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid 1999, 698 pp.

Sale a la luz el primer volumen de la edición definitiva de esta Historia de la Teología latinoamericana, cuya «edición preliminar» apareció, en otro sello editorial, en 1996 (Ediciones Eunat, Pamplona). La «edición preliminar» despertó gran interés, no sólo por la información de primera mano sobre el tema, sino también por el enfoque, orientado a verificar la posibilidad de una teología americana. El equipo redactor de la «edición preliminar» partió de una hipótesis de trabajo: que la teología es una en lo substancial, con variantes accidentales. Caben, evidentemente, dentro de la unidad esencial de la disciplina, variaciones locales o temporales que den preferencia a temas determinados o enriquezcan con nuevos matices, insistan en diversos lugares teológicos o potencien metodologías específicas. En este orden, que en terminología escolástica se denominaría del objeto material secundario, se